

Viernes

"Hijo, tus pecados quedan perdonados".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Primer libro de Samuel 8,4-7. 10-22a

“En aquellos días, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá. Le dijeron: Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones. A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor. El Señor le respondió: Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey. Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey: Estos son los derechos del rey que os registré: A vuestros hijos los llevará para enrolosarlos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamento y de pertrechos para sus carros. A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. Vuestros campos, viñas y los mejores olivares, os los quitaré para dárselos a sus ministros. De vuestro grano y vuestras viñas, os exigiré diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. A vuestros criados y criadas, y a vuestros mejores burros y bueyes, se los llevará para usarlos en su hacienda. De vuestros rebaños os exigiré diezmos. ¡Y vosotros mismos seréis sus esclavos! Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá. El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió: No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en nuestra guerra. Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor. El Señor le respondió: Hazles caso y nómbrales un rey”.

Evangelio: San Marcos 2,1-12

“Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. El les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: Hijo, tus pecados quedan perdonados. Unos letrados que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico: Tus pecados quedan perdonados, o decirle: Levántate, coge la camilla y echa a andar? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar

pecados..., entonces le dijo al paralítico: Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: Nunca hemos visto una cosa igual.

II. Compartimos la Palabra

- **“No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”.**

Dejando a un lado el desenlace final de la petición hecha por el pueblo a Samuel, subyace en ella una de las continuas tentaciones del hombre: ver a Dios como un enemigo, como alguien que le roba su libertad y no le deja ser él. Dios así lo reconoce ante Samuel: “No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”. Una de las tareas más arduas de Cristo Jesús, cuando vino a nuestra tierra, fue intentar deshacer este malentendido. Dios no es nuestro enemigo, Dios nunca va en contra de nosotros, Dios es un Buen Padre que solo busca nuestro bien... y como nos ama y sabe más que nosotros, hasta nos señala, principalmente a través de su Hijo, lo que hemos de hacer para encontrar el sentido y la felicidad deseada. El núcleo de la predicación de Jesús fue éste: “Dejad que Dios sea vuestro Rey, un Rey Padre, dejad que él guíe y rija vuestra vida y... no tengáis otros dioses fuera de él”.

- **“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”**

En la línea de lo que acabamos de decir, Jesús trata de convencer a sus oyentes de que además de hombre es Dios, y que su luz, su poder, su amor son más potentes que los nuestros. Y que, por tanto, nos podemos fiar de él. Estamos ante todo un Dios. Con sus curaciones, con su mano tendida a los pecadores a los que perdona sus pecados... busca convencernos de su divinidad y de su amor, y que por tanto, le podemos y debemos hacer caso. “Nunca hemos visto una cosa igual”.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

Fuente: Dominicos.org (con permiso)